

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR. 14.135-34

Varios católicos, apostólicos, romanos de Churriana de la Vega, jamás, jamás, jamás adictos al liberalismo.	40
D. J. A. N., de Tarifa.	300
D. Francisco Estrada.	10
D. A. A. S., de la Coruña.	200
D. Manuel Segura, Presbítero.	20
Un católico que desea la paz de la patria y la libertad de los carlistas.	4
D. Jaime Noral, de Castellbisbal.	4
D. Antonio Plans, de idem.	22
D. Pedro Niciat y Riva, de Zaragoza.	100
D. M. S., de Zaragoza.	100
Un Presbítero, de idem.	20
Un Sacerdote, de idem.	10
D. José Luis Álvarez, de idem.	58
D. M. S. P. C., de idem.	20
Un católico (Vendrell).	40
Un suscriptor a La Voz de Lérida católica, por varios carlistas de Arbeca.	120
D. F. M. F., de Sevilla.	20
D. F. F., Presbítero, de idem.	8
D. J. C., de idem.	12
D. J. C., de idem.	70
D. A. M. R. (Mérida).	40
D. Juan Iglesias, idem.	20
D. Leonardo Fernández.	4
D. C. G., de Sagunto.	20
D. Juan Miguel, Presbítero, Palanquell.	16
Un suscriptor del P. E.	10
D. J. R. S. A., de la Felguera.	20
D. F. G., de idem.	20
D. I. G., de idem.	20
D. M. G. A., de idem.	10
D. F. C., de idem.	12
D. J. E., de idem.	10
D. P. G., de idem.	10
D. F. B., de idem.	8
D. V. R., de idem.	10
Un carlista.	20
Tres hermanos guipuzcoanos.	60
Doña Carmen Viladecans de Sogues, católica y carlista de raza.	10
D. Martín Moreno, antiguo ordenanza del Excmo. señor conde de Morella (Q. D. G.).	10
D. Mario Gómez, carlista.	2
Dos católicos apostólicos de Badajoz.	100
Un eclesiástico analfabeto.	40
D. E. M., de Azpetia.	20
D. M. C. P., de Brihuega.	20
D. J. C. P., de id.	20
D. P. A., carlista le toda su vida, partido de Molina de Aragón.	22
D. Francisco Pérez Majén, Bilegra de abajo.	4
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	40
	15.931-34

LA POLÍTICA DEL REY DE ESPAÑA.

Con este epígrafe publicó anoche EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un notable artículo que, nos apresuramos a decirlo, hacemos nuestro en todas sus partes.

En frente de esta situación que nos muestra en todos sus hombres, en todos sus actos, al buscar un rey y al querer levantar un trono, las más horribles contradicciones y el más horrible desquiciamiento, convenía señalar la firmeza de principios y la perspectiva de regeneración que se ofrece a los ojos de todas las personas amantes de su país, honradas y de criterio, en el trono legítimo y nacional que heredara D. Carlos de Borbón y de Este.

El artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL viene oportunamente, con gran autoridad y en adecuado estilo, a responder a ese sentimiento general; y por eso le hemos calificado de notable; y por eso, y por una razón especialísima que consignaremos, hemos dicho que le hacíamos nuestro.

Carlos VII, lo sabíamos, lo hemos indicado más de una vez, y lo repetimos hoy, si cabe, con júbilo y satisfacción más íntimas; Carlos VII, a quien se ofrecía un trono por unas ligeras concesiones, respondía hace tres años a los representantes de todas las fracciones más avanzadas del liberalismo, que jamás transigiría en cuestión de principios; Carlos VII, há un año apenas, cortaba con la misma dignísima contestación los proyectos de engrandecimiento que se le presentaban a nombre de las fracciones conservadoras del liberalismo por lábios augustos, y poco más tarde, en un solemne documento, Carlos VII, siempre inflexible en los principios, llamaba a sí a todos los españoles, y hacía ver al mundo que dentro de esos mismos principios se hermanaban admirablemente el orden verdadero y la verdadera libertad; que todo debía esperarse de su probada virtud para la regeneración y la prosperidad de la patria.

Y qué principios son esos que ha expuesto Carlos VII en su carta-manifiesto, y que hoy se determinan nuevamente en el artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL? ¡Ah! Nuestros lectores los conocen perfectamente: son los que siempre ha sostenido y defendido La Esperanza; son los que consignó en su primer número, hace veinticinco años; los que recuerda nuestro colega al citar la autoridad del inolvidable D. Pedro de la Hoz, director de La Esperanza.

Mas no es esa nuestra única satisfacción, la

única de nuestros lectores en estos momentos: no solo La Esperanza, que se encuentra siendo no solo el mismo al cabo de un cuarto de siglo, en que todo ha sufrido tantos cambios, ve hoy tan dignamente sostenidos los principios, sino que ve también realizados en gran parte, y a punto de verlo realizado en todo, sus pronósticos.

Porque, en efecto: en el mismo número del 10 de Octubre de 1844, primero de La Esperanza, en que se consignaban sus principios, se decía:

«No es tiempo ya de que España vuelva en sí de esa especie de letargo en que por tantos años ha yacido, sufriendo sin tregua la opresión y tiranía de los partidos que la han dominado alternativamente? ¿No es tiempo de que se advierta que ha sido engañada por los que en ella han ejercido el poder en tan dilatado período? ¿No es tiempo de que se decida a buscar en el afianzamiento de instituciones verdaderamente nacionales, instituciones seculares y de probada influencia en su felicidad y bienestar, las ventajas que no ha podido ni podrá jamás dispensarle la revolución con las novedades ensayadas a su sombra? ¿No es tiempo de que se convenza de que aun esas mejoras materiales con que para adornarla se le brinda, son imposibles, o al menos ineficaces, sin paz, sin un Gobierno estable y fuerte a la par que benéfico, Gobierno y paz incompatibles con las oscilaciones incesantes y continuos cambios consiguientes a los sistemas desplegados en la última década? En una palabra, ¿no es tiempo ya de que cese esa exclusivismo con que insignificantes fracciones han gobernado, o explotado más bien, con sus ilustres recuerdos, grande por los dones con que largamente dotó el cielo sus inviolables campos, grande por las distinguidas cualidades de sus hijos, grande por el lugar que sin duda le está reservado en el Congreso de las potencias de Europa? Si: llegado es el caso de que, escarmentada la nación con tan dura experiencia, se acerque a los hombres que la han dominado a merced de las revueltas, y los contemple en su positiva pequeñez, en su nulidad; y para su gobierno comprenda, y haga valer para su gobierno, el contraste que resulta entre sus pomposos ofrecimientos y sus funestas obras.»

Tiempo era entonces, pero sin duda no había llegado el tiempo en que ya hoy nos encontramos.

Nada, nada sino el último hecho, cuya realización va trayendo muy de prisa todo cuanto presenciáramos, falta a nuestra satisfacción como católicos monárquicos y como amantes de nuestra patria.

Nuestra política ha sido la de la comunión carlista; la comunión carlista nos inspiraba, y jamás hemos faltado a sus inspiraciones.

Esa política es hoy la de todas las inteligencias superiores, la de todos los corazones sanos.

Y esa política está triunfante, victoriosa, de tal modo y hasta tal punto, que al verla afirmarse para el porvenir, en las líneas con que encabezamos nuestro número, sobre las bases más indestructibles, como ya se ha afirmado en el pasado por los actos nobilísimos que recuerda EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, hemos podido escribir por epígrafe de este artículo, esas palabras que son ya, casi con toda verdad, un hecho: LA POLÍTICA DEL REY DE ESPAÑA.

(La Esperanza).

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE D. NICOLÁS MARTÍ RIVERA.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, fué aprobada.

Se dió cuenta, y las Cortes quedaron enteradas de varias comunicaciones de la presidencia del Consejo de ministros, trasladando copia de los decretos por los cuales S. A. el regente del reino se había servido admitir las dimisiones que los Sres. Silvea y Ardanaz habían presentado respectivamente de los cargos de ministros de Estado y Hacienda; nombrar en su lugar a los Sres. Martos y Figueroa, y no admitir la dimisión hecha por el Sr. Topete del ministerio de Marina.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Señores diputados, por segunda vez tengo el honor de presentarme ante las Cortes Constituyentes para dar cuenta de las razones que ha habido para la crisis ministerial que acaba de tener lugar. El Gobierno, tal como estaba constituido cuando formaban parte de él los señores Silvea y Ardanaz, seguía tranquilo y de acuerdo en la marcha que tuvo el honor de anunciar el día que presenté a las Cortes Constituyentes aquellos mis dignos y antiguos compañeros. No había disidencia ninguna en el seno del Gabinete: la mayor armonía reinaba entre nosotros. Inútil es decir la pena que habrá causado al presidente del Consejo y a mis estimables compañeros de ministerio el tenernos que separar de tan dignos y tan distinguidos patriotas como lo son los señores Silvea y Ardanaz. Pero se presentó un gran problema que resolver, y desde aquel momento empezó el malestar en el seno del Gabinete. La mayoría del Congreso opinaba por dar una solución a aquél gran problema, y los señores ministros de Hacienda y de Estado creyeron que la que proponía la mayoría no era solución bastante ni respondía a las necesidades presentes del país.

Aquella cuestión fué creciendo a medida que se iba acercando el momento de que los señores diputados, primero separadamente y luego en junta general, debían ocuparse de ella. Ya desde entonces la existencia del gabinete, tal como estaba constituido, era penosa; y era penosa, tanto

para los Sres. Silvea y Ardanaz, como para los demás señores ministros.

Todos los señores diputados recordarán lo que pasó en este mismo sitio, pero en junta secreta, y las indicaciones que entonces se hicieron por ilustrados miembros de la unión liberal, creyendo que podría ser conveniente la formación de un ministerio que algunos de aquellos distinguidos hombres políticos calificaron de homogéneo. Yo tuve el honor de aceptar aquella idea, que no era la primera vez que la había oído, que me había ocupado de ella con importantes hombres públicos de la misma procedencia.

Sin embargo, como yo he considerado necesario conservar aquí en este banco la representación de los tres partidos, no me di por vencido, y continué trabajando para que admitida la necesidad de que salieran del Gabinete los señores Silvea y Ardanaz, ya que debíamos sufrir esa sensible pérdida, vinieran a reemplazarlos otros señores diputados salidos de su misma procedencia; y público es ya, y todos los señores diputados saben sin duda, que yo he hecho esfuerzos, y esfuerzos de gigante, para formar un ministerio de las tres procedencias que hicieron la revolución de Setiembre.

Al efecto, tuve el honor de dirigirme en el día de ayer a varios de los reputados patriotas que forman parte de la unión liberal, y debo declarar que si bien todos ellos me recibieron con exquisita benevolencia, si bien me mostraron hasta afecto a mí persona, que yo les estimo sobre manera y por lo que les quedo profundamente agradecido, todos ellos se me negaron, exponiendo razones no políticas, puesto que como hemos oído todos en este sitio, tan distinguidos hombres públicos no podían hacer cuestión de Gabinete ni menos de oposición sistemática el que uno ó dos ó tres de sus miembros formaran parte del Gabinete.

Las razones que me expusieron fueron todas de inconvenientes personales, los unos de enfermedad, y los otros por otras causas todas atendibles que yo debí respetar. Y el resultado fué, como he dicho, que después de haber hablado con todos esos señores, recibiendo al mismo tiempo el consejo lleno de abnegación de que en la posición en que nos encontrábamos creían conveniente la formación del ministerio homogéneo, repitiendo también que esto no significaba ni debía significar en manera alguna un rompimiento entre las fracciones o partidos aquí representados y el partido de la unión liberal, me separé de ellos con el sentimiento de no poder formar el ministerio que me proponía con sinceridad y vehemente deseo.

Si al negarse los señores de la unión liberal a venir a formar parte del Gabinete no hubiesen tenido la dignación de aconsejarme la conveniencia de que se formase un Gabinete homogéneo, yo ciertamente, señores diputados, no me hubiera atrevido, no hubiera querido echar sobre mí la responsabilidad de un acto que hubiese podido parecer que era un rompimiento entre las tres fracciones.

Yo he creído siempre, desde que monté en la fragata Zaragoza, y sigo creyendo hoy, en la necesidad de que los tres partidos concluyeran la obra que se empezó hace trece meses; y sólo se podrá coronar aquel edificio trabajando de consuno los tres partidos; porque faltando cualquiera de los tres a ese trabajo, necesariamente el edificio había de salir imperfecto. Mis dignos compañeros piensan lo mismo que el que tiene el honor de dirigir la palabra a las Cortes Constituyentes: juntos hemos empezado la obra, y juntos la hemos de concluir; ya no habrá más diferencia sino que en vez de ver sentados en el banco azul en el banco ministerial a los dignos representantes del partido de la unión liberal, estarán estos sentados en el banco del diputado, pero dispuestos a apoyar las medidas del Gobierno; contando siempre con que la marcha del Gobierno ha de ser la misma que yo tuve el honor de anunciar aquí el día que me presenté por primera vez cuando S. A. el regente del reino me hizo el honor de nombrarme presidente del Consejo de ministros.

Los señores de la unión liberal, los señores progresistas, como los señores demócratas, pueden tener la seguridad de que el actual ministerio gobernará completamente dentro de la Constitución del Estado, que es el fundamento que han sentado las Cortes Constituyentes, y del cual nadie tiene derecho a separarse, ni para querer más ni para querer menos; pero el Gobierno, fuerte en su lealtad y en su consecuencia, presentará los proyectos que conduzcan a ese fin; yo tengo la confianza de que los proyectos de ley que vaya presentando, lo mismo que otras medidas, merecerán la aprobación de la mayoría de las Cortes Constituyentes; y al decir mayoría, comprendo a las tres fracciones reunidas.

Como antes, la primera atención del Gobierno ha de ser necesariamente conservar el orden público. Así como el Gobierno ha cumplido con lo que yo tuve el honor de ofrecer en su nombre, a saber, que defendería a sangre y fuego, si era necesario, la bandera que la revolución había puesto en sus manos, así también continuará haciendo lo mismo de aquí en adelante, venga de donde le viniere el ataque, sean cuales fueren las fuerzas que mande ese ataque. El Gobierno sostendrá incólume la bandera de la revolución de Setiembre, que es la única que ha de consolidar la libertad en nuestro país, y sabrá defenderla, cueste lo que cueste.

Creo, señores, haber dicho lo bastante para explicar la crisis que acaba de tener lugar; pero réstame dar algunas explicaciones sobre la entrada en el ministerio del señor ministro de Hacienda, mi estimado amigo el Sr. Figueroa, y sobre la actitud del que no lo es menos, el señor Topete.

El actual señor ministro de Hacienda, nuestro antiguo compañero el Sr. Figueroa, se encontraba en una situación especial. Cuando yo me dirigí al Sr. Figueroa ofreciéndole la cartera de Hacienda, S. S. recibió, como lo hace siempre, con benevolencia mis indicaciones y ofrecimientos; pero en el primer momento me dijo que no podía aceptar la cartera. El Sr. Figueroa tenía inconvenientes que le eran especiales: la entrada de S. S. implicaba sacrificio y abnegación de su parte, que consideraba muy superiores a sus fuerzas.

Yo, sin embargo, insistí: volví a negarse el Sr. Figueroa; volví a insistir, y volví a insistir con tal deseo, con tal vehemencia y con tantos ruegos, que el Sr. Figueroa, siempre bueno, siempre patriota, siempre liberal y siempre dispuesto a todo acto de abnegación de su persona,

tuvo la dignación de admitir. Yo quedo profundamente reconocido al Sr. Figueroa, mi digno compañero; creo que ha prestado un eminente servicio a su patria, y me parece que el país así lo reconocerá.

Quedaba nuestro ilustre marino el Sr. Topete. El Sr. Topete, que no está presente no sé por qué, sin duda porque ayer estaba algo indispuerto y tal vez se haya agravado esta mañana, aunque no es cosa de cuidado; el Sr. Topete, digo, se encontraba en una situación que él mismo calificaba de difícilísima para poder seguir formando parte de este Gabinete. El Sr. Topete presentó varios argumentos para probar a los ministros y para probar a mí que no debía continuar formando parte del Gabinete. Pero el señor Topete me encontró duro como una roca, no de granito, sino duro como una roca de diamante.

Si bien he creído en la necesidad de que los tres partidos continúen formando parte de esta situación para coronar la obra, crea yo que era indispensable que el Sr. Topete continuara formando parte del Gabinete; porque sin que yo los dé más valor ni más valer a las tres personas que en la revolución de Setiembre estuvieron en primer término, que son: el señor duque de la Torre, hoy primer magistrado de la nación, el Sr. Topete y el que tiene el honor de dirigir la palabra a las Cortes, creo, señores diputados, que es indispensable, que es necesario, que no puede ser otra cosa, que esas tres personas continúen y se mantengan unidas, porque a mí entender son la base del edificio que comenzó en Cádiz y que se concluirá cuando Dios quiera; pero que está en vías de concluirse y consolidarse de buena manera. He creído, pues, que si faltara cualquiera de esas tres columnas el edificio quedaría débil, y por consecuencia no podríamos abrigar en el corazón la esperanza de que antes de poco hayamos dado fin a la obra de la revolución.

Sin embargo, el Sr. Topete estaba tan preocupado, que una vez y otra me manifestó su resolución de no seguir formando parte del gabinete. Pero como yo tampoco quería cargar con la responsabilidad, porque veía un mal, y un mal gravísimo, en que el Sr. Topete desapareciera de la esfera ministerial; como yo veía que las consecuencias podían ser graves, más que graves; como yo veía que las consecuencias podían ser peligrosas, y más que peligrosas podían ser fatales para la causa de la libertad y para la consolidación de las conquistas debidas a la revolución de Setiembre, yo resistí a mí vez; yo le hice entender amistosamente, con dulzura, con palabras hijas del gran cariño que profeso a mi distinguido amigo el Sr. Topete, que si se empeñaba en salir del gabinete, yo saldría también; que yo iría inmediatamente a poner en manos del regente del reino mi dimisión, y que S. A. en su elevada sabiduría resolvería lo que tuviese por conveniente.

Decía yo al Sr. Topete, creyendo ser el intérprete fiel de las Cortes Constituyentes y del país liberal, interesado en la revolución de Setiembre: antes de levantar la bandera de la revolución en la fragata Zaragoza, todos los partidos que tienen aquí sus representantes estaban emigrados, estaban deportados, estaban en el ostracismo: todos tenían vehementes deseos de concluir con el orden de cosas entonces existente; todos hacían esfuerzos titánicos; cada uno ponía de su parte cuanto le era posible para el mismo fin. Pero todos los esfuerzos hubieran sido inútiles, inútiles los deseos de todos los que estamos aquí, si el Sr. Topete no hubiese abierto con su palanca formidable las puertas de la patria a los deportados, a los emigrados y a todos los que sufrían en el ostracismo; y si no les hubiera puesto en las manos las armas, no hubiera sido posible salvar la libertad.

Pues bien, teniendo esto en cuenta, la sola salida del Gabinete del Sr. Topete se hubiera mirado como un acto de ingratitud y de duda. ¡Terrible cargo para aquellos de sus compañeros que permanecían en él! Eso podría dar lugar a comentarios, y los daría sin duda; esto serviría de pasto a nuestros eternos y encarnizados enemigos. Los unos creían que es un acto, repito, de ingratitud respecto al Sr. Topete; otros respecto a la misma marina; y no habría, en fin, quien no creyese que acto semejante era el principio del fin.

Yo veía gran dificultad en que eso se realizara; yo no he querido echar sobre mí esa inmensa responsabilidad; mis dignos compañeros, que ayer discutieron este punto, no la aceptaron tampoco, y entonces fué cuando dije al señor Topete resueltamente que si él se iba, yo me iba también.

El Sr. Topete comprendió la gravedad de tal resolución, y, buen patriota como es y hombre de espíritu levantado y de corazón entero, concluyó por darme la palabra de que se quedaría en el Gabinete.

Pero todavía, después de haberme dado su palabra, sin retirarla, me escribió ayer noche que le relevara de la palabra que me había dado. Le contesté que no podía; que al darme su palabra, la había recogido y no se la devolvía. Todavía esta mañana me ha enviado uno de sus íntimos compañeros y amigos, una persona de su entera confianza, para que le dejara en libertad, sin que por eso dejase de estar a mi lado y me ayudara con toda su alma y su vida en cualquier situación que pudiera presentarse. Tampoco le di contest: o juntos quedamos aquí para concluir la obra, o nos vamos, ¿dónde? No lo sé. La cuestión, pues, del Sr. Topete, hoy por hoy queda zanjada y sigue formando parte del Gabinete.

Voy a ocuparme de mi distinguido amigo el señor Martos. S. S. es conocido de todos y no necesito yo hacer su apología. Otras veces ha podido ocupar un puesto en el ministerio; otras veces he tenido el honor de dirigirme a S. S., ofreciéndole formar parte del Gabinete; S. S., por razones que le eran especiales, no políticas, porque estaba completamente identificado con la marcha del Gobierno, por una abnegación que le honra, declinó el formar parte de aquellos ministerios.

Cuando esta vez me he dirigido a S. S., no ha dejado de presentarme ciertas consideraciones que a primera vista tenían peso; pero yo me permití, por la amistad que le profeso y por la con que S. S. me corresponde, hablarle, si se me permite esta palabra, militarmente, y le dije: no hay remedio; es preciso entrar a ocupar la cartera de Estado, y hágame V. el favor de no contestarme más. Es V. ministro de Estado, si S. A. tiene a bien admitirle como tal ministro,

A este lenguaje militar tan resuelto, no era posible que S. S. resistiese, y aceptó.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Ríos Rosas tiene la palabra.

El Sr. RÍOS ROSAS: Para pronunciar unas cuantas solamente en confirmación a las muy nobles y muy sentidas que ha dirigido a los diputados que nos sentamos en estos bancos el señor presidente del Consejo de ministros.

En efecto, yo recuerdo, la recuerdo todos los señores diputados, la conversación parlamentaria que tuvimos en una junta recientemente celebrada aquí, en la que, a nombre de mis compañeros de la misma procedencia, manifesté que nosotros considerábamos muy conveniente y muy oportuna, en las circunstancias actuales, la formación de un ministerio compuesto de dos de las tres procedencias que se unieron para hacer la revolución; de un ministerio homogéneo, resueltos como estábamos a seguir apoyando al Gabinete con el vivísimo deseo y la viva esperanza de que no sobreviniera ninguna cuestión de tal naturaleza que pudiera dividirnos en el porvenir.

En este deseo y en esta esperanza persistimos, y no es esperanza infundada la que tenemos de que en el sucesivo nos rijan el mismo criterio que nos ha regido en la pasada legislatura; aquel espíritu de concordia, aquel espíritu de prudencia y de transacción con que hemos resuelto las cuestiones más altas que se han suscitado en el período pasado. Con ese mismo espíritu que espere anime a las Cortes Constituyentes, que anime a esta mayoría y al Gobierno de S. A. el regente del reino, espero yo que no habrá ocasiones en el porvenir, como no las ha habido en el pasado, de que no se divida esta mayoría de quien tanto espera y tanto necesita la nación. He dicho.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Ardanaz tiene la palabra.

El Sr. ARDANAZ: Por primera vez, señores diputados, desde que las Cortes Constituyentes están abiertas, tengo la honra de dirigir mis palabras a los señores diputados. He pasado aunque pocos días por el banco ministerial, y la Providencia no me ha proporcionado ocasión de poder dirigirme a la palabra más que contestando a breves preguntas que se me han hecho.

Parecía, pues, que estaba en el caso de dirigirlas algunas frases para que comprendáis bien la situación en que me encuentro. Pero no creo la ocasión oportuna, y dejándola para otra que lo sea, me limitaré a contestar brevemente a las muy benéficas palabras que se ha servido dirigirme el señor presidente del Consejo de ministros al señor ministro de Estado que ha sido y a mí.

Inútil es, señores diputados, que yo diga ni una palabra acerca de los deseos de conciliación y de prudente conducta que nos han guiado en la gestión de los intereses públicos que nos estaban encomendados. A este deseo de todos los señores ministros se ha debido que las cuestiones graves, en las cuales hubo por algún momento disidencia, hayan podido resolverse por medidas de conciliación y de prudencia que todos los señores diputados tendrán ocasión de examinar.

Pero llegó una, y todos sabéis cual es, en la cual esta avenencia no pudo continuar. Como nosotros entendíamos que por su inmensa importancia era la que dominaba a todas las otras cuestiones, presentamos a S. A. el regente del reino la dimisión de nuestros desinos.

S. A. ha tenido a bien admitirla, y solo deseo que se sepa que por este hecho nada ha sucedido que perturbe las relaciones entre los diversos elementos de la mayoría: no hay más sino que en ese banco (señalando el ministerial) no existen dos individuos de la antigua procedencia de la unión liberal; pero su espíritu ha quedado ahí, su espíritu vivirá toda la vida del actual ministerio. El espíritu de la antigua procedencia de la unión liberal ha sido siempre el respeto más profundo a la Constitución del Estado. Con la mano puesta sobre los Santos Evangelios hemos jurado respetarla y hacerla respetar, cumplirla y hacerla cumplir, y dispuestos a sostener este juramento nos encontraron los señores diputados de las Cortes Constituyentes y el país entero.

Reciban, pues, este testimonio de nuestro agradecimiento, y cuenten con nuestras personas para cuanto conspire a desarrollar el pensamiento prudente y patriótico que anima al Gobierno de S. A. el regente del reino.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Me levanto solo para mostrar mi gratitud más sincera a mi distinguido amigo el Sr. Ríos Rosas por las palabras benéficas que me ha dirigido, así como al Sr. Ardanaz que ha hablado en su nombre y en el del Sr. Silvea. La seguridad que yo tenía de que porque no formaban parte del Gobierno estos dos señores u otros de su procedencia no había de traer consigo el rompimiento de la conciliación, está confirmada por las nobles palabras del Sr. Ríos Rosas y del Sr. Ardanaz. Yo me doy el parabién; y los señores ministros mis compañeros se lo dan asimismo.

Estas dignas palabras merecen indudablemente el aprecio y consideración de las Cortes Constituyentes; yo en su nombre, y creo ser intérprete fiel de esos sentimientos, doy las gracias más sinceras a los Sres. Ríos Rosas, Ardanaz y Silvea y a todos los demás señores, en cuyo nombre han hablado en estos momentos.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Votación definitiva del proyecto de ley sobre reforma de la legislación de ferro-carriles.

Leído el indicado proyecto, y hallándose conforme con lo acordado, se hizo la oportuna pregunta y quedó aprobado definitivamente.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): No habiendo asuntos de que tratar, y siendo conveniente que las comisiones se reúnan, se avisará a domicilio para la primera sesión.

Se levanta la de este día.

Eran las cuatro.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPOL, 1.º.—El Gobierno ha recibido un telegrama de Viena por el cual el Gabinete

te austriaco pide la autorización necesaria para que sus tropas puedan atravesar la frontera otomana para reprimir la insurrección dalmata.

Asegúrese que el ministro de Rusia está haciendo grandes esfuerzos para conseguir que la contestación de la Puerta sea negativa.

PARIS, 1.º.—El nuevo embajador de Prusia será recibido mañana por el ministro de negocios extranjeros y hasta el lunes de la semana próxima no podrá ser recibido en audiencia solemne por el emperador en su residencia de Compiègne.

PARIS, 31.—Todos los periódicos democráticos, á excepción del *Kapell* y del *Reveil*, combaten la idea de elegir candidatos para la diputación que se niegan á prestar juramento.

El *Public* dice que anteaer el emperador sintió ligeros dolores reumáticos; pero que hoy está en perfecta salud.

La *Liberté* dice que el Gobierno italiano ha aceptado en principio la candidatura del duque de Génova al trono de España con la doble condición que ha de conseguir en las Cortes las dos terceras partes de los votos, y que la elección esté ratificada por el sufragio universal.

FLORENCIA 31.—Se ha convocado al Parlamento para el 18 de Noviembre.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE NOVIEMBRE DE 1869.

POLÍTICA EXTERIOR.

Conocen ya nuestros lectores, España entera conoce la política de D. Carlos, sus principios eminentemente nacionales, fijos, inalterables, y no ignora tampoco la consecuencia con que aquel augusto personaje se ha conducido siempre, tanto en sus actos públicos como privados.

Esta política, nadie de buena fe puede ponerla en duda, es elevada, conciliadora, acomodada á las necesidades de los tiempos, cual tiene que serlo y lo ha sido siempre toda política fecunda; que al fin y al cabo, no es el arte de gobernar á los hombres que han pasado, ni á los que están por venir, sino el arte de dirigir la sociedad presente al logro de la mayor suma de ventura posible en la tierra, esto es, á dar al hombre la mayor facilidad para alcanzar su último fin.

La política á que aludimos, por su propia virtud, por la fuerza natural de su bondad, no sólo ha de producir saludables efectos en lo anterior, sino que necesariamente y por el hecho mismo de ordenar lo de adentro, ha de dar también iguales magníficos resultados en las relaciones de nuestro país con los extranjeros.

Horrorosa es la situación de España en los actuales momentos; horrorosa para los naturales, que ven de cerca y palpan los estragos, y horrorosa también para los que desde fuera, con ojos al parecer indiferentes, la contemplan. Los partidos, como era de esperarse, no se han extinguido con la revolución de Setiembre; antes bien se han exasperado, llegando al último grado del frenesí, destrozándose desapiadadamente, siempre en lucha, siempre vertiendo sangre ó preparándose á derramarla: la industria exámmle, el comercio paralizado, la propiedad mal segura, los capitales ocultos ó trasportados al extranjero; perturbadas las conciencias, escarnecida la piedad, alarmados todos los sentimientos religiosos, hambriento el pobre, temeroso el rico, el hogar doméstico de silenciosas lágrimas regado, el culto del verdadero Dios tratado como enemigo ó sospechoso, y el Clero reducido á mendigar de puerta en puerta su más precioso sustento.

Pero si este espectáculo nos contrasta, si aflige, y espanta, si el que ofrece nuestro pobre país á los extranjeros debe llenarnos de rubor. España, la altiva España de Carlos V y de Felipe II ha perdido á manos de la revolución, no solo su crédito y consideración de potencia respetable, sino también su honra como nación y como Estado. Viéndola estamos hace un año sin poder constituirse y sin fuerzas para formar un Gobierno estable, mendigando un rey por todas partes y no encontrándole en ninguna, por vivas que sean sus ansias y humillantes sus solicitudes. El de Portugal la rechaza, Víctor Manuel ¡qué oprobio! la desdeña, Napoleón la impone condiciones: nadie la quiere, nadie la estima, y lo peor es que da la razón á quienes la desprecian esa revolución insensata, que principia por desconocer ó afecta olvidar que tiene dentro de la patria al único rey nacido con el derecho y el deber de salvarla.

Pues bien; eso que el Gobierno revolucionario olvida, lo está recordando el pueblo á cada hora, á cada instante. El pueblo sabe quién puede remediar todos sus males, y elevarlo á su grandeza pasada por medio de una política que, dando orden, quietud y seguridad en lo interior, ha de reconquistar en fuerza de los sucesos y de los principios, su antigua preponderancia en el extranjero.

Y esta esperanza no es vana: España tiene en sí elementos de inmenso poderío, y los acontecimientos que vemos venir preñados de misterios y catástrofes, han de servir para hacerla grande, tan grande como lo fué en otro tiempo, si nos apercibimos á recibirlos con un Gobierno nacido de las entrañas de la nación y fiel intérprete de sus sentimientos.

Europa tiene que arder, y arderá pronto indefectiblemente: las naciones jóvenes

como Alemania y Rusia, querrán extender sus dominios; Francia se verá arrastrada al combate por la virtud que más la caracteriza, por el celo de su honra; habrá guerra y guerra á muerte, guerra de razas y de pueblos, y de esta lucha han de salir fatigadas, exhaustas y rendidas las naciones latinas beligerantes, sea cual fuere el éxito que nunca traerá una solución definitiva y estable como comprenden los que han salido de la historia.

España entonces, si tiene la dicha de poseer un Gobierno fuerte y popular como ha de serlo el de D. Carlos, favorecida por su misma posición geográfica, conocedora de sus intereses, libre y esenta de esos compromisos propios de situaciones efímeras, débiles, impopulares y desacreditadas, podrá permanecer neutral; y entonces al resplandor del incendio europeo tendrá tiempo de reconstruir su propia casa, fomentando la industria, el comercio y la agricultura con la actividad que engendran las exigencias mismas de la guerra, aprovechándose, por decirlo así, de los despojos del combate.

Después de esa huella gigantesca que ha de traer para nosotros una neutralidad fecunda, quedarán completamente realizadas las doctrinas salvadoras de la carta-manifiesto de D. Carlos, y la preponderancia española tendrá que ser un hecho necesario.

Esta preponderancia puede llegar naturalmente á una altura que hoy tal vez nos parezca ilusoria y fabulosa; porque España, salvada de esa manera, gobernada como ella quiere serlo y engrandecida por su Gobierno y por las circunstancias, queda sencilla y legítimamente colocada á la cabeza de la raza latina, cuyas virtudes tiene, cuya fuerza vital posee como ninguna, católica por sus tradiciones, por sus hábitos, por su literatura, por sus costumbres y por su historia. España ha de ser entonces la que inicie la idea de una gran confederación de los pueblos que creen, sienten y piensan como ella, única idea que puede establecer el verdadero equilibrio en Europa. Hallárase de esta suerte nuestra amada patria naturalmente y sin esfuerzo alguno colocada en la situación más propicia para resolver la eterna cuestión de nuestras relaciones con las repúblicas americanas, que fueron un tiempo provincias nuestras, y hoy son y deben ser naciones independientes, pero unidas á nosotros con lazos fraternales. Reconocer no sólo de derecho, sino de hecho, su autonomía; respetarlas profundamente para ser por ellas sinceramente respetados, volviendo así por su dignidad, es el camino más corto y seguro para llegar á ser queridos, borrando perjudiciales antipatías creadas por la torpeza de los Gobiernos.

Esta debería ser, esta sería indudablemente la política de D. Carlos en América; y en esa política noble y franca verían indudablemente aquellas repúblicas un valladar contra la tendencia absorbente de los Estados Unidos, que tienden á hacer suyo todo aquel hemisferio, ó lo que es igual, á reducir á la nulidad á la raza latina americana. Es incalculable lo que de este modo habrán de ganar el comercio y la navegación de ambos países. Comprendese perfectamente que el día en que las naciones hispano-americanas, tratadas de igual á igual á la nación española, celebren con ella tratados comerciales, sería para nosotros el día del verdadero descubrimiento que ha inmortalizado á Colón.

Para que esto llegue á ser una realidad, hay un secreto muy sencillo, el cual consiste en saber inspirar confianza á aquellos pueblos á quienes se ha tratado por los gobiernos liberales con un recelo tan perjudicial á nuestros intereses como ofensivo á la dignidad de nuestros hermanos.

Conducta análoga tendría que adoptarse respecto de Portugal. Se ha vejado, se ha ofendido por los revolucionarios á la nación portuguesa, cuya susceptibilidad se halla hoy tan justamente herida que han de pasar muchos años hasta que llegue á olvidar el lenguaje y las tendencias de unos hombres que han pensado en la unión ibérica sin fe ninguna en su propia idea, usando de ella como arma de partido, sin esperanza formal de obtener lo mismo que con fingido entusiasmo pregonaban. Una política sincera trataría de poner las cosas en su lugar, inspirando á Portugal la confianza de una fiel amistad, de la cual tendría que esperar esta potencia los resultados que ofrece el principio de legitimidad asentado una vez para siempre en España con sus naturales consecuencias, que era preciso dejar al tiempo, ó por mejor decir, á Dios y á la nación portuguesa.

Todo esto podrá conseguirse cuando haya en España un Gobierno fuerte para acallar la garrulería de los partidos, cuando resne libre la voz de la nación, cuando reinen con el derecho, la paz, la moralidad y la justicia. Se equivocan mucho los que buscan identidad entre el futuro Gobierno de Carlos VII y los Gobiernos de los últimos siglos. D. Carlos no puede reinar si no se propone ser un gran monarca cual no se ha conocido hace muchos tiempos en España; y para un gran rey son cosas fáciles y hacederas las que parecen utópicas é imposi-

bles á las medianías. En medio de la postulación y del hundimiento en que ha caído España, nuestra nación es hoy quizá la que tiene más recursos y más riqueza de porvenir, porque es el pueblo de más fe, de más corazón entre los de Europa. No hay sino saber herir la fibra de ese corazón y separar los obstáculos en que tropieza su fe, para que vuelva á ser el pueblo de los primeros reyes de la casa de Austria. Con una diferencia sin embargo: entonces la fe y el corazón solían derramarse desde el trono por medio de las armas; hoy tienen que hacer su propaganda por medio de los principios y de las ideas civilizadoras del Catolicismo.

Quien sepa realizar, en cuanto á la humana flaqueza es dable, el grandioso tipo de un príncipe verdaderamente cristiano, aquel será, no lo dudemos, moralmente dueño de la mitad de Europa; la otra mitad quedará luchando todavía por largo tiempo bajo el dominio del despotismo revolucionario.

CUESTION GRAVE.

Bajo este epígrafe, escribe *La Iberia* un artículo destinado á dar cuenta de los apuros porque está pasando á estas horas el marqués de los Castillejos de resultas de la crisis ministerial.

El lance es tremendo: comprendemos la congoja y el sobresalto de que debe estar poseída *La Iberia*, y qué bien á las claras se revelan en el artículo á que nos referimos. ¡Qué desgracia! Compadecemos á *La Iberia*.

Pero ¿qué es ello? No lo hemos querido decir de repente para no causar á nuestros lectores una impresión demasiado fuerte, pero vamos á decirlo.

El Sr. Topete ha salido del ministerio! El Sr. Topete, á quien ayer llamábamos héroe por la firmeza con que resistía agarrado á su poltrona ministerial el vendaval de los unionistas que querían desasirle de aquella, no ha podido sufrir por más tiempo una lucha tan tenaz; le han faltado las fuerzas; le ha faltado aquella abnegación y el consabido *levantado espíritu* que pocos días ha le valieron entusiastas elogios por parte de *La Iberia*, y se ha rendido.

Pero oigamos á *La Iberia*:

«El sábado en la noche, en el salón de sesiones del Congreso, y con el aplauso de la mayoría de representantes del país, excepto unos pocos procedentes del bando conservador de la Cámara, declaró al valiente marino D. Juan Bautista Topete, que nunca, ni por ningún concepto, abandonaría al ilustre general Prim de quien se declaraba súbdito fiel y amigo leal en la obra revolucionaria con tanto ardor y patriotismo comenzada en las aguas de Cádiz.

«Tal declaración, unida á la de otros hombres importantísimos de la *unión liberal*, hicieron renacer en todos los amantes de la revolución española las más halagüeñas esperanzas. La prensa liberal del siguiente día dedicaba unánimes frases de júbilo al bravo marino que tan fielmente interpretaba su alta y delicada misión, así como los sagrados deberes que la patria y no los partidos imponen al que, obedeciendo á un sentimiento de honor y patriotismo, se erige en triunfador para regenerar un pueblo.

«Hasta aquí lo ocurrido respecto al ministro de Marina: veamos ahora lo que ocurre respecto del mismo ministro.

«Ya se decía ayer tarde en el salón de conferencias del Congreso que era un hecho la dimisión del Sr. Topete, dándose por irrevocable su propósito de no formar parte del nuevo Gabinete; mas como si este rumor no fuera bastante para alarmar la opinión y lanzarla a los mil y un comentarios que ofrece un hecho de suyo grave, pero más aún por la contradicción que envuelve y por la persona de quien procede, una parte de la prensa de anoche lo acogió en sus columnas, dándole mayores proporciones y hasta designando la persona que habría de reemplazarle en su puesto, con lo que dicho queda que da por segura la vacante del ministerio de Marina.»

Y en verdad que después de leídas las precedentes líneas de *La Iberia*, que son todo lo que dice este diario acerca del hecho de la dimisión de Topete, nadie extrañará que los periódicos de anoche dieran por segura la vacante del ministerio de Marina. Bien deja entender el lenguaje de *La Iberia* que había motivo para ello.

Ya en su discurso de presentación del nuevo ministerio dijo el general Prim que el brigadier Topete había presentado su dimisión, pero que no se le había admitido, y que aunque después había insistido el ministro de Marina en retirarse, *no le había dado cuartel*, con lo cual quedaba zanjada la cuestión. De otro modo, si se hubiera retirado el Sr. Topete, el general Prim, según dijo, hubiera ido inmediatamente á poner su propia dimisión en manos del regente. Después de las palabras del presidente del Consejo de ministros, no es extraño que la noticia de la dimisión de Topete nuevamente reiterada causara, como dice *La Epoca*, profunda sensación.

Pero ¿qué fundamento tenía esa noticia? *La Epoca* dice que los noticieros habían propalado el rumor de que el brigadier Topete había desaparecido de Madrid dejando escrita una carta para el general Prim en que le decía que no podía continuar en el ministerio. Dice también *La Epoca* que los comentaristas atribuyeron esa súbita y sorprendente desaparición á que el general Prim había dado entrada en el Gabinete sin consultar á Topete á un distinguido orador con quien el ministro de Marina se declaró no ha mucho incompatible.

De este hecho no hemos visto que haga la menor indicación ningún otro periódico. El distinguido orador á quien alude *La Po-*

lítica no hay para qué decir que es el señor Martos.

El diario unionista después de reproducir las noticias que hemos referido, dice que todo es pura invención. Pero es el caso que con ó sin los accidentes indicados por *La Epoca* anoche se daba por cierto en todos los círculos que el Sr. Topete había manifestado que su resolución de salir del ministerio era irrevocable. Esa noticia que *La Epoca* y *La Correspondencia* daban como un rumor la vemos hoy confirmada en *Las Cortes*, diario democrático y en *El Imparcial*.

Dice el primero: «La dimisión del brigadier Topete de la cartera de Marina es ya un hecho.

Hoy debe reunirse el Consejo de ministros bajo la presidencia del regente del reino para decidir acerca de este grave asunto.

El Sr. Topete, á pesar de su separación del Gabinete, continuará apoyando esta situación con toda su influencia desde su puesto de diputado.

No es cierto cuanto se ha contado acerca de la salida de Madrid del señor ministro de Marina; anoche se hallaba en esta capital; solo ha salido ayer mañana á dar un paseo á la quinta de su señor hermano.»

Dice *El Imparcial*: «Todavía anoche se hicieron algunas gestiones para impedir la salida del Gabinete del señor ministro de Marina. Los ministros celebraron algunas conferencias parciales, pero á última hora se abrigaba el convencimiento de que todas las gestiones serían infructuosas, pues el Sr. Topete tenía el firme propósito de retirarse.

Con este motivo se citaban ya los nombres de algunas personas para sustituir al ministro saliente, pero no creemos que con fundamento. Lo que parecía más probable, según hemos oído, era una interinidad durante la cual se encargaría el presidente del Consejo del despacho de los asuntos de Marina.»

Pero á la verdad no era necesario rebuiscar las noticias que acerca de la dimisión pudieran traer los diarios de la mañana, después de leer el artículo de *La Iberia* á que nos referimos al principio. Las consideraciones que hace ese diario, aunque partiendo del supuesto de que sea cierto el rumor relativo á la salida del Sr. Topete, están hechas con demasiada formalidad para que las creamos basadas solamente en un rumor. Juzguen de ellas por sí mismos nuestros lectores. Hé aquí cómo continúa *La Iberia* su artículo después de las líneas que ántes hemos transcrito:

«Como se vé, la cuestión es harto grave, y se ha llevado muy adelante para que podamos pasar por ella sin dejar consignadas algunas ligeras apreciaciones, que más tarde completaremos en vista de la verdad de los hechos.

«Lo primero que acude á nuestra mente, dado que fuera cierto el rumor de que nos hacemos cargo, son las siguientes preguntas, que con brevedad nos contestaremos hoy, para terminar este artículo.

«¿A qué obedece esa repentina é inesperada dimisión con tanta insistencia presentada?

«Tras una desbandada como la que al parecer se viene preparando por quienes no queremos citar, ¿qué le espera al país?

«¿Debe continuar el general Prim al frente del Gabinete, una vez desatendido hasta su último esfuerzo conciliatorio?

«A la primera pregunta solo contestaremos que un proceder tan extraño no puede obedecer sino á manejos ó intrigas más ó menos imprudentes según su extensión, pero siempre censurables, que tiende á promovernos un conflicto cuyo fin comenzamos á entrever.

«Respecto de la segunda consignaremos que, sin ser demasiado optimistas, no somos de los que llevan su pesimismo hasta el punto de creer que seríamos nuevamente esclavos de una reacción desenfrenada representada por la restauración.

«Nada menos que eso. Los partidos avanzados ya son muy numerosos en nuestra patria; los puntos de afinidad que nos caracterizan se estrecharían muy mucho en el momento del peligro, y con fines ilusos y valientes es muy posible que salváramos el lago reaccionario en que pudieran lanzarnos una desbandada que á toda costa hemos tratado y tratamos de evitar.

«En cuanto á la última, la consideramos tan grave, que creemos u deber de prudencia callar por hoy nuestra opinión.»

De las tres preguntas que hace *La Iberia*, la segunda es sin duda la más interesante. ¿Qué le espera al país saliendo del ministerio el Sr. Topete?

Por más que diga *La Epoca* que al separarse del ministerio el Sr. Topete no hará causa común con la unión liberal y de todos modos apoyará al general Prim, es lo cierto que su separación no puede menos de significar á los ojos de todo el mundo la ruptura completa de la conciliación de los partidos revolucionarios, y el aislamiento del partido progresista. ¿Qué puede resultar de aquí? No lo sabemos: por de pronto, ya circulaba anoche el rumor de que el regente haría dimisión de su puesto tan pronto como fuera oficial la salida de Topete del ministerio. Los partidos liberales difícilmente pueden vivir unidos; pero cuando varios se separan por voluntad ó por fuerza de las esferas oficiales y se proponen hacer el vacío en derredor del que manda, este no suele pasarlo muy bien. No decimos que las circunstancias sean iguales á las de otros tiempos; pero recordemos que ántes de ahora al aislamiento de un partido liberal ha seguido una revolución.

Esto es lo terrible para el país que después de todo no puede esperar nada bueno de los revolucionarios liberales. Por lo demás si no fuera por esto, en la necesidad de vivir bajo el imperio de un Gobierno revolucionario, ¿qué le importa al país que se vaya ó que se quede Topete, ni que se vaya ó se quede D. Juan Prim?

EL MILITARISMO.

Si el número de presos políticos que pueblan hoy las cárceles y presidios de España, demuestra con evidencia la popularidad

de que gozan los populacheros progresistas, y su tolerancia con ajenas opiniones, la prodigalidad escandalosa en sumo grado con que reparten empleos, grados y condecoraciones en la milicia, no deja duda de que el liberalismo en nuestro país es tan exótico que necesita crearse un ejército propio, una especie de guardia pretoriana, merced á la cual pueda imponerse á los españoles, en nombre por supuesto de la libertad, con la punta de la espada.

El Sr. Ruiz Zorrilla, que á pesar de todas sus detestables cualidades de ministro, tiene como hombre la cualidad de la franqueza, declaró en cierta ocasión que los bienes de la Iglesia habían sido desamortizados para hacer liberales, lo cual era inconsonante prueba de que en España se necesitaba nada menos que la seducción, el soborno público para atraer prosélitos al liberalismo.

La desamortización era un medio civil, por decirlo así, para lograr el objeto manifestado por el Sr. Zorrilla. Este medio difícilmente alcanzaba á los militares que suelen no estar en aptitud de ser propietarios. Pero como los medios de seducción abundan desgraciadamente, dada la pícara flaqueza humana, no nos maravilla que los ascensos y condecoraciones, cuyo principal objeto es servir de premio al mérito, se conviertan en redes tendidas á la conciencia y á la convicción.

Ayer verían nuestros lectores en la parte oficial de la *Gaceta* varias promociones á tenientes generales y mariscales de campo en virtud de los méritos contraídos por algunos jefes militares combatiendo á los sublevados carlistas y republicanos. Hoy el mismo periódico oficial nos da cuenta de las grandes cruces del Mérito militar repartidas á otros jefes, por las mismas razones.

No nos oponemos nosotros ni cómo hemos de oponernos? á que se den recompensas á todo aquel que cumple con su deber, y más aún á quien se distingue extraordinariamente en el ejercicio de su profesión. Pero cuando vemos que lo mismo se premia al que se subleva contra el Gobierno cuya defensa juró, que al que lucha en remotas é insalubres climas contra los enemigos de la patria; cuando en esos grados y condecoraciones repartidos con gran profusión se advierte el deseo de hacer liberales, no el de dar prestigio á una institución ni estimular la virtud y el mérito, ¿qué hemos de hacer sino dolernos amargamente de la espantosa inmoralidad política que supone una conducta semejante? Y precisamente hoy que el pueblo entero clama á una voz porque se hagan economías, hoy se aumenta el cuadro de estado mayor general, aumentando considerablemente el presupuesto del ministerio de la Guerra. ¿Pues no hay ya bastantes generales? ¿No es ya harto ridículo nuestro ejército por la abundancia de jefes en comparación del número de soldados, que queremos todavía hacerlo más ridículo, tanto por lo menos como los ejércitos de las repúblicas americanas? Pero es natural que esto suceda: aquí los partidos no pueden vivir sin su cohorte de generales; y como el partido progresista tiene pocos, y está en vísperas de dar la batalla á la unión liberal que cuenta con muchos, D. Juan Prim trata de crearse su guardia pretoriana, aunque se hunda la Hacienda y la patria.

Hacienda y patria! ¿Qué importan estas cosas si el partido progresista ha menester para conservar el mando hacer generales de alféreces y convertir á España en un verdadero campamento? ¿Qué es la patria, qué es la Hacienda ante la necesidad de que el sable impere con toda la fuerza que exige la falta de popularidad de los Gobiernos esencialmente militares?

No saldremos jamás del militarismo mientras no haya un rey tan militar que eclipse la importancia de los generales, y al mismo tiempo tan popular que pueda ponerse á la cabeza del pueblo el día en que una parte del ejército sea infiel á sus juramentos y deberes.

En una palabra, estaremos bajo el yugo del sable mientras no brille en las alturas del poder la espada de la justicia.

UNA DE TANTAS.

Ya hemos perdido la cuenta de las crisis y modificaciones ministeriales que ha habido desde la revolución acá. Desaparecieron los antiguos partidos, fundiéndose todos en el gran partido liberal español, y hubo tal unidad de miras, tal unión entre los elementos de la mayoría, que no pudo el Gobierno andar un paso sin encontrar estorbos que dieran con él en tierra. De esta manera se formó primero el Gobierno provisional, exclusivamente de unionistas y progresistas; después entraron en él dos demócratas á pretexto de que era indispensable que estuvieran representados en el Gabinete las tres fracciones revolucionarias, y ahora se marchan los unionistas porque es necesario que se forme un Gobierno homogéneo. Así, los unionistas ya no pertenecen al gran partido liberal español: ahora son los radicales los que representan el espíritu revolucionario.

Bien mirado, no es maravilla que cada paso sea un tropiezo para esta situación

anómala y desorganizada. Los partidos conservan sus antiguas doctrinas, sus antiguas costumbres, y sobre todo, sus ambiciones y rencores antiguos. La obra común ha sido la anarquía, y de ella no pueden salir sus autores. El edificio revolucionario, cuyo feliz término se nos ha anunciado tantas veces, continúa sin cimientos y sin remate. Base, siquiera sea frágil, no pueden ponerse los tres partidos; coronamiento no ha de dársele un partido solo.

Hoy búscase el coronamiento á toda costa: los revolucionarios arden en deseo de terminar su obra, sea con diadema real, ó con el gorro frigio si es menester. Al efecto, tratan de la cuestión de rey: los unionistas tienen su candidato; los progresistas se deciden por el rey de Zorrilla y de Prim, y á ellos siguen los demócratas. Resultado: crisis ministerial; salida de los unionistas del Gabinete, y entrada de los demócratas, los cuales, con sus amigos los progresistas, procurarán dar solución á la interinidad trayendo el monarca constitucional, ó tal vez sin traerle que para ellos es lo mismo.

Todo esto es muy natural y no traerá consecuencias: los revolucionarios tienen la virtud de hacer del blanco negro, de tomar graves y trascendentes determinaciones en oposición con una gran fracción de la Cámara, sin lastimar en lo más mínimo la armonía perfecta que reina entre los partidos coaligados. Oyérase ayer en prueba de ello al general Prim afirmar que la mayoría es una en cuerpo y en espíritu, que la conciliación no se ha roto, que los unionistas apoyarán leal y decididamente al Gobierno con todas las demás consabidas protestas de patriotismo, libertad, etc., etc.

Cosa particular: Martos y Ríos Rosas se presentaron un día como los polos opuestos de la conciliación; á aquel parecía reaccionario lo que defendía este, y á éste, demagógico lo defendido por aquel. Tenían dos criterios distintos, en lo que cabe opuestos, acerca del modo de interpretar la Constitución. Pues bien; ahora que ha entrado Martos en el ministerio y han salido los amigos de Ríos Rosas, se dice que estos prestarán su apoyo al Gobierno; cosa facilísima de creer, como que en la sesión á que nos referimos, Martos declaró que él y sus amigos se iban á la oposición si gobernaba la unión liberal ó su criterio presidía en el Gabinete. ¿No se acuerda ya el general Prim de la frase de Martos: *Progresistas, hasta luego?*

Al fin los progresistas se han ido con los demócratas y han abandonado á los unionistas. El general Prim lleva al ministerio al jefe de los demócratas, y á su antiguo inseparable amigo y compañero el insigne Figuerola. Estuvo Figuerola en el banco azul más que pegado, clavado; pero el clamoreo general de amigos y adversarios obligaron al famoso autor del impuesto personal á dejar el ministerio: héle ahí otra vez firme y triunfante de sus enemigos, haciendo las delicias del conde de Reus, que ha creído prestar un servicio á la patria con volverle á hacer ministro de Hacienda.

El ministro de Marina se empeñó también en presentar su dimisión, según dijo ayer el general Prim: pero este hizo esfuerzos supremos para obligarle á continuar en el ministerio. El regente, Prim y Topete, como ayer manifestó modestamente el conde de Reus, son las tres columnas en que descansan el Estado, la revolución, la patria y la libertad. Todo esto se sostiene en el tripode ilustre de generales libertadores: faltando un pie, el tripode deja de serlo, y lo que sostenía se viene abajo. Esto se deduce claramente de las palabras del general Prim, que nos hizo saber además, que para obligar al Sr. Topete á quedarse en el ministerio, le había dicho que si se iba, también él presentaría su dimisión. Esto nos pareció una inhumanidad: si el general Prim cree que son necesarios tres pies para sostener la situación, debe espantarle la idea de dejarla con el duque de la Torre solo, es decir, en un solo pie, como las grullas.

Creemos, pues, que mejor aconsejado el general Prim, y oyendo la voz del más leal y patriótico, se decidirá á quedarse en el Gobierno, aunque el Sr. Topete, dando gusto á los unionistas que quieren prestar su leal apoyo á la situación, según dijeron ayer los Sres. Ríos Rosas y Ardanaz, salga del ministerio. Y es tal la idea que tenemos del patriotismo y amor á la libertad del general Prim, que á nuestro juicio no solo trabajaría desde el poder en bien de la patria quedándose sin Topete, pero aun quedándose sin el general Serrano.

El sacaría fuerzas de flaqueza para soportar el peso de la revolución; y si necesitase de otros ahí tiene al Sr. Ruiz Zorrilla, á quien le sobran fuerzas para sostener edificios de más peso que el revolucionario, que está á punto de aplastar á la pobre España.

Días atrás interrogaron todos los periódicos carlistas á los diarios ministeriales acerca de algunos hechos ocurridos en Palma, y estrechamente relacionados con la causa que allí se sigue á varios honrados españoles por sus opiniones políticas. Los defensores del Gobierno, como de costumbre, dieron la llamada por respuesta; que esos señores que tienen siempre la libertad en la bo-

ca se complacen, al parecer, ó ven con indiferencia al menos los padecimientos de sus adversarios.

Pero nosotros, que estamos dispuestos á arrancar la careta á tanto farsante político y á reinos de su amor á la libertad y de su respeto á los derechos individuales, les instamos una vez más á que vuelvan por la honra de su partido, refiriéndonos lo que pasa en Palma á los procesados carlistas y qué ha sido de los federales cogidos en las barricadas de Barcelona, y trasportados á las Baleares de orden de la autoridad militar de Cataluña.

Por nuestra parte solo podemos indicar, que mal que les pese á los calumniadores de la Inquisición, hoy acérrimos ministeriales, los infelices carlistas presos en el castillo de Bullver se darían por muy satisfechos con trocar su suerte por la de las antiguas víctimas del Santo Oficio. ¡Ah! en el Santo Oficio se hacía justicia, así al cristiano como al judío, al rico y al pobre, al sábio y al ignorante; y en Palma de Mallorca, aparte de rumores que allí circulan, y de los cuales hoy no queremos decir una palabra, se ha dado el escándalo de dejar en libertad y fugarse á los federales de Barcelona cogidos con las armas en la mano, interin continúan encarcerados carlistas presos por meras sospechas, y cuya inocencia han reconocido ya, según se dice, dos fiscales militares.

Si estos hechos son falsos que se desmientan y aclárese de una vez el misterio que envuelven las diligencias incoadas en Palma contra los carlistas; pero si es cierto cuanto se dice, avergüéncense *La Iberia*, *El Universal*, *Las Novedades* y los demás periódicos ministeriales que después de haber gritado como energúmenos contra los atropellos de los Gobiernos moderados, se callan ante las tropelías progresistas, y defienden á capa y espada á un ministerio que en su persecución á los carlistas deja muy atrás á los hombres más aborrecidos de las dominaciones doctrinarias. Que no nos hablen más esos diarios de libertad, de respeto á las opiniones, del santuario de la conciencia, etc., etc., porque si no piden y ruegan al Gobierno que termine esa persecución neoromana contra los carlistas, y continúan defendiendo una situación que por lo visto solo puede sostenerse teniendo en cadenas á media España, podremos sostener sin miedo de que nadie nos desmienta, que esos periódicos no tienen más principios políticos, ni aman otra cosa que las dulzuras del poder y los succulentos manjares aderezados con el sudor del pobre. Gocen enhorabuena, si tanto lo necesitan, del presupuesto; pero no llamen á nadie reaccionarios ni cosa equivalente, porque su conducta es á no dudarlo la más despótica, reaccionaria y hasta humillante que han conocido los mortales.

Se conoce que á los periódicos radicales ha dado que pensar nuestro artículo *La política de Don Carlos*, pues todos ellos hablan de él, aunque á decir verdad, pocos lo han comprendido.

Mas extráñanos sobremanera que ninguno de esos periódicos se haga cargo de la presentación de varios progresistas al *ñño terro*, según ellos dicen, con el objeto de reconocerle como monarca si D. Carlos hubiese tenido la mala idea de acceder á sus proposiciones. Ya sabemos que los progresistas no pueden negarlo, pero podrían al menos disculparse ante la patriotía y ante el público en general, que de hoy en más dará el pago merecido á esas gentes que se vengán ahora tratando con desprecio á quien ayer iban á ofrecer el cetro revolucionario.

En esto podría *El Universal* emplear el tiempo con más utilidad que haciendo suposiciones tan insulsas como las contenidas en las líneas siguientes:

«Buena; supongamos, y suponer es, que viene el Terro; supongamos, y esta suposición es más absurda, que cumplir su palabra y conque al reino en Cortes; supongamos, y esto sí que es mucho más natural, que las Cortes voten la libertad de cultos ó la separación e independencia de la Iglesia y el Estado, la libertad de imprenta sin trabas de ninguna especie u otras libertades por el estilo. ¿Que haría D. Carlos en ese caso? ¿Respetaría los acuerdos de las Cortes?»

Quando algun moralista acude á Roma en demanda de aclaración de algun punto de moral que está ya resuelto en los libros, la congregación correspondiente en vez de responder á la consulta, encarga á quien la hace que estudie los autores. Nosotros, siguiendo esta costumbre oportuna y provechosa como todas las prácticas de Roma, contestaremos á *El Universal*:

—Estudie el artículo el diario progresista, y no hará preguntas necias.

Bien puede decirse que la historia de la España liberal no registra páginas más feas que aquellas en que principia la relación de las proezas de la *España con honra*.

La falta de aprensión de nuestros políticos ha llegado á tal extremo, que *La Epoca*, pásmense nuestros lectores! *La Epoca* escribe indignada las líneas siguientes:

«Si los periódicos que hoy son ministeriales fueran de oposición, no habrían tenido poco que hablar del hecho de que dos de los directores de los departamentos más importantes se fueran con crecidas gratificaciones á disfrutar de las

fiestas de la inauguración del Canal de Suez, dejando entregados sus destinos á funcionarios que aunque muy meritorios son al cabo subalternos, y cuando además uno de aquellos tenía una cédula que también ha de regentar un sustituto. Los periódicos ministeriales, sin embargo, han oído la queja, comprenden que es justa, pero en su mayoría guardan el más significativo silencio, y el ministro archi-liberal que ha autorizado el abuso, se ríe de tan justas convenciones.»

Y hace bien en reírse el ministro archi-liberal: ¿por ventura merecemos otra cosa los españoles?

Esperan los diarios progresistas, que ahora que el Gobierno tiene el camino espedido y los brazos sueltos, entrará de lleno en la vía de las reformas y dará impulso á las leyes organizadoras, para que el país pueda apreciar los grandes resultados prácticos de la revolución de Setiembre.

Hay en esto una confesión que juzgamos oportuno consignar, y es á saber: que á estas fechas el país no aprecia todavía los grandes resultados prácticos de la revolución. Y ciertamente que si el país no los aprecia, no es porque deje de conocerlos y de sentirlos. En los trece meses que llevamos de Gobierno revolucionario, el país ha visto de una manera, que no puede dar lugar á duda, los resultados prácticos de la revolución en el prodigioso crecimiento de la inmoralidad pública y privada, en el desfrenado de las muchedumbres, en la muerte del comercio y de la industria, en el desconsuelo del crédito de nuestra Hacienda, en la persecución contra la Iglesia.... en todas esas cosas que el pueblo español tiene grabadas en la memoria y en el corazón.

Los progresistas pueden esperar lo que más les plazca de las reformas y de las leyes organizadoras. El país sabe ya demasiado que ni el Gobierno arreglará la Hacienda, ni levantará nuestra honra aislada, ni animará el comercio, ni dará paz y seguridad á las personas, ni gobernará, en una palabra. Los grandes resultados prácticos de la revolución están ya vistos; los que vengan detrás serán de tal manera parecidos á los anteriores, que el país daría de buen grado todas las reformas y todas las leyes organizadoras que los progresistas esperan por menos de un plato de lentejas.

Dos ó tres días seguidos ha recordado *El Imparcial* el alcornoque donde este periódico supone que D. Carlos de Borbon inscribió su nombre al atravesar secretamente la frontera.

Nos llama mucho la atención esta insistencia de *El Imparcial* en dolerse de la cizura del alcornoque.

No parece sino que se le hizo á *El Imparcial* en sus mismísimas entrañas, ó que *El Imparcial* tiene relaciones de parentesco con el árbol sudoroso.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que uno de estos días pasará por Madrid, con dirección á Roma, el Excmo. señor Obispo de Jaén, más restablecido de sus dolencias, con objeto de asistir al Concilio ecuménico.

En la ciudad de Santander se ha fijado en las esquinas el parte oficial dando cuenta de la votación que tuvo el duque de Génova: el ministro de la Gobernación añadía la seguridad que el Gobierno abrigaba de reunir 180 votos.

Ayer presentó á las Cortes el Sr. Fuente Alcazar una proposición de ley de responsabilidad ministerial, en la cual abarca los casos de responsabilidad, la forma de procedimiento y la penalidad.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Por efecto de la conciliación que reina entre las tres fracciones de la Cámara á pesar de la salida del ministerio de los hombres de la unión liberal, es probable que no se presente ninguna dimisión de los hombres de este partido.

—Hoy ha asistido ya á las Cortes el brigadier Rosell diputado electo por Valencia.

—Hemos oído decir que el coronel, diputado á Cortes y oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra, Sr. Uzuriaga, será ascendido á brigadier.

—Dícese que el general Sr. Sanchez Bregua, subsecretario del ministerio de la Guerra, va á ser agraciado con la gran cruz de Carlos III, por los señalados servicios que ha prestado á la causa del orden en los últimos acontecimientos republicanos.

—La brigada mandada por el Sr. Palacios, ha sido disuelta por haber desaparecido la causa que hizo necesaria su formación.

—Hoy se ha dicho que el Sr. Topete, al anunciar su dimisión, de que ha hablado hoy el general Prim, indicó como persona á propósito para sustituirle al Sr. Moret y Prendergast, que pertenece al almirantazgo.

—El director general de infantería ha recibido hoy á 150 voluntarios que se han alistado para el batallón de Pamplona, que ha de marchar á la isla de Cuba.

—El Sr. Ruiz Gomez no se muestra dispuesto á entrar en la subsecretaría de Hacienda.

—El señor duque de Bailen se halla gravemente enfermo.

—Parece que ha terminado satisfactoriamente el incidente desagradable que surgió ayer entre dos diputados, perteneciendo el uno al partido republicano y el otro á la unión liberal.

—El Sr. García Torres no se muestra dispuesto á ser subsecretario de Hacienda; pero se cree que al cabo será nombrado en comisión, conservando la dirección de contribuciones.

—Se indica al Sr. Godínez de Paz para sustituir al Sr. Martos en la vicepresidencia de las Cortes.

—Esta noche se reúnen las comisiones de orden público y de dehesas boyales. Mañana la de legislación.

—Se han dado las órdenes oportunas para que inmediatamente sea trasladado á Sevilla el cabecilla republicano Sr. Maza, que en la actualidad se encuentra en las prisiones de San Francisco.

—El diputado Sr. Serrallana ha sido condenado por el Consejo de guerra á 12 años de presidio.

—Esta tarde ha llegado á Madrid el segundo batallón del segundo regimiento de ingenieros, que se hallaba en Valencia.

—Esta mañana ha estado el Sr. Figuerola á visitar al Sr. Ardanaz conferenciando largamente sobre la cuestión de presupuestos.

—Parece que han sido ascendidos á tenientes generales los mariscales de campo Sr. Gaminde, capitán general de Cataluña y D. Gabriel Baldrich, cuyos nombramientos publicará en breve la *Gaceta*.

—El 5 sale el batallón de voluntarios de Madrid para Santander, donde le espera el vapor de la compañía de Lopez Comillas de cabida para mil doscientas plazas.

—Dentro de 15 días á lo más estarán bastante adelantadas las obras que se hacen en el antiguo ministerio de Ultramar, y podrá trasladarse allí la regencia, según desea S. A.

—El Sr. Ríos Rosas ha asistido ya hoy á la sesión.

—El Sr. D. Antonio de los Ríos Rosas continuará por ahora desempeñando la presidencia del Consejo de Estado á instancia de S. A. el regente.

—Parece que el Sr. Figuerola propondrá, como ministro de Hacienda, que se rebaje á un 10 por 100 el descuento del 20 que se impone sobre los sueldos y rentas públicas, en los presupuestos formados por el Sr. Ardanaz.

A *La Epoca* dicen de París, que el general Lersundi no había llegado á aquella capital; que el emperador de los franceses no creía en el éxito de la candidatura italiana para el trono de España; que la frialdad de las Tullerías con el hotel Basilewski continuaba, y por último, que los rumores de abdicación de la reina Isabel iban apagándose.

Así lo exige la dignidad de esa desgraciada señora.

En las vacantes que resultan en la pensión de 275 escudos anuales asignada á cinco caballeros que se hallen en posesión de la plaza de San Hermenegildo, han sido elegidos los que por antigüedad les corresponde, y que son D. Manuel Catalan y Pazos, brigadier de cuartel en el distrito de Aragón; D. José Fernandez de Teran, brigadier gobernador militar de la Coruña y segundo cabo en comisión de la capitania general de Galicia; D. Vicente Lopez Martin, brigadier de cuartel en el distrito de Castilla la Nueva; D. Luciano de las Alas Pumarino y Valdés, brigadier de cuartel en Asturias, y D. Francisco Nauti Ramon, brigadier gobernador militar de Salamanca.

Si las nociones de justicia subsisten todavía en el Gobierno de este país desventurado, llamamos la atención del señor ministro de Hacienda sobre la siguiente carta que nos escriben de Benúza:

«El 18 de Octubre se dió posesión á D. Francisco Suarez de Ponceferrada de este huerto rectoral que como adyacente y materialmente unido á la casa é iglesia debiera, según leyes vigentes, conservarse al párroco ó al menos proceder con arreglo al real decreto de 4 de Enero de 1837, dejándole la hectárea ó hectáreas que el mismo señala; pero es lo cierto que no solo se le dejó sin huerto alguno, á pesar de tener instruido expediente desde el año de 1863, para su justa excepción, sino que con la tal posesión se le priva de las servidumbres de la misma casa por formar todo ello un conjunto y depender la casa de la finca y esta de aquella, por cuya razón tiene el que suscribe la dura pero imprescindible necesidad de abandonar la rectoral y buscar otra casa en renta, por más ruin que sea, por evitar interdictos y otras varias cuestiones que han de ser consiguientes con los llevadores. Tan notorio despojo está protestado en el gobierno civil y en el ministerio de Hacienda, pero es posible que nada se consiga y se acabe por declarar al párroco de Benúza fuera de las leyes patrias, despojándole de todo derecho por más sagrado que este sea. Ruego, pues, á Vd. que llame la atención del señor ministro sobre ello y le presente en virtud de qué ley se procede de este modo ó si solo se obra así por arbitrariedad ó animadversión al Clero. En todo lo cual le quedará muy agradecido y siempre más atento amigo y seguro servidor Q. S. M. B.—Valentín Ramon Gálvez»

La esposa de D. Ramon Corrales, nuestro corresponsal mercantil en Barcelona, nos ruega hagamos público á propósito de los sucesos ocurridos en aquella ciudad durante la sublevación de los federales:

«Que jamas Corrales anduvo en manifestaciones, clubs, comités, meetings; y si bien era capitán de voluntarios, (pues el municipio obligó á alistarse á todos sus dependientes en aquellos dos días, ni salió á la calle, ni estuvo en su casa, pues se hallaba al cuidado de los papeles de su secretaría de ayuntamiento, para evitar algun siniestro; que no fué individuo ni secretario de la junta; y en fin, que es hombre probo y católico con honrosísimas certificaciones.»

CORREO DE HOY.

Leemos en una carta de Roma:

«Se trabaja con celo y actividad para preparar el local de la exposición romana, y el arquitecto conde Verpignani, no se para en economías. Ha pedido 40,000 vidrios para cubrir todo el patio de Miguel Angel. La gendarmería, cuyo uniforme será cambiado á este efecto, prestará el servicio de la exposición.

«El rey de Nápoles ha tenido una audiencia con el Papa y ha visitado al Cardenal Antonelli.

«Han ingresado en el ejército pontificio más de 400 voluntarios, en el mes de Octubre. El coronel de Argi está ya de vuelta y ha tomado el mando de su legión.

«Se asegura que el comandante Berdinatti, que ha tenido una audiencia con el Papa y ha visto varias veces al Cardenal Antonelli, está encargado por el presidente del Consejo de ministros de Victor Manuel, de tratar con la Santa Sede sobre el modo de cubrir las Sedes episcopales vacantes en Italia. Dicese que propone cubiertas todas, teniendo el derecho de presentar los Obispos para la Lombardia, Cerdeña, Venecia y Pia-

monte, y dejando á la Santa Sede la libre elección é iniciativa en los nombramientos para las demás sillas vacantes en toda Italia.

«Dicese que el Sr. Bertinatti hace tambien esfuerzos á fin de obtener del Papa permiso para que los católicos tomen parte en las elecciones generales de Italia. Se cree que en este último punto, no cambiará la actitud de la Santa Sede.

«Ha corrido el rumor de que monseñor Darboy ha escrito al Papa, rogándole que le dispensara de la asistencia al Concilio. Esto no tiene fundamento, puesto que el Arzobispo de París ha mandado ya alquilar habitación en Roma.

«Asegúrase que el Papa ha decidido que los Obispos auxiliares tengan en las sesiones del Concilio las mismas prerrogativas que los pastores á quienes están adjuntos. En cuanto á los representantes ó procuradores al Concilio, no Obispos que no puedan asistir al Concilio, no tomarán parte en las discusiones y votaciones de la gran Asamblea; pero así como el Cuerpo diplomático asistirán á las sesiones generales y solemnes de San Pedro.

«El Papa ha nombrado á monseñor Jacobini subsecretario del Concilio; este Prelado, que tendrá dos adjuntos, ayudará á monseñor Fessler, secretario general, en su difícil misión.

«Además de estos funcionarios, Su Santidad ha nombrado siete protonotarios, dos notarios, ocho escrutadores y varios promotores del Concilio.

«Ya está acordado el programa de la fiesta inaugural del Concilio Ecuménico: están invitados los cabildos de las basílicas y las comunidades religiosas.

«Continúan llegando Obispos. Las violentas tempestades que ha habido estos días, han inspirado temores por los que se encuentran en el mar. Algunos Obispos que no tienen medios para emprender el viaje á Roma, han recurrido á la generosidad del Papa, á que nunca se apela en vano. En cuanto á los Obispos de Oriente, tanto la estancia en Roma como su viaje de ida y vuelta, corren de cuenta de Pío IX.»

Dice *Il Giornale di Roma* del 28 de Octubre:

«Han llegado esta mañana los Obispos siguientes:

«Reverendísimos señores Rafael di Franco, Obispo de Catania.

«Dionisio Giorgio Schelhot, Obispo sirio de Aleppo.

«Juan Eliot Betsetme, Obispo sirio de Mardin.

«Estados Afreci Tocmagi, Obispo sirio de Carput Bugan Adiaman.»

En *La Palma* de Cádiz se lee lo siguiente:

«Se han dirigido desde Cádiz dos exposiciones á las Cortes abogando, aunque embozadamente, en favor de la candidatura del duque de Montpensier. Y como quiera que en dichos documentos se dice que la solución indicada es la expresión del voto público de esta ciudad, nos creemos en el caso de protestar contra semejante especie, haciéndolo con el mismo derecho que se han apropiado los montpensieristas para tomar el nombre de un pueblo que en lo que menos piensa es en entrar en las cábalas de cuatro ambiciosos que todo lo atropellan con tal de poder conseguir sus deseos. Publíquense las firmas de los que suscriben las exposiciones, y entonces podrá apreciarse hasta qué punto vamos nosotros equivocados.»

Traslado á *La Correspondencia*, que nos aturde con las exposiciones en favor del duque de Montpensier.

Se lee en un diario valenciano:

«Dicese que en breve funcionará otra vez el Centro republicano instructivo. Suponemos que los oradores que han engañado al pueblo no se atreverán á presentarse otra vez en escena.»

Errónea suposición. Los republicanos obraron como han obrado siempre los partidos liberales, que nunca ha hecho otra cosa, por regla general, que burlarse del pueblo.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 2 (por la tarde).—La afluencia de gente ha sido inmensa en los Campos Santos, y en particular en los alrededores del panteón del general Cavaignac, el cual ha sido cubierto de coronas.

La autoridad había tomado grandes precauciones, pero el orden no ha sido turbado en ningún punto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 5/8.

El 3 por 100 francés, á 71-25.

El 4 1/2 id., á 101-25.

El 5 por 100 italiano, á 53-65.

LONDRES, 2.—Consolidados ingleses, de 93 3/8 á 1 1/2.

BRUSELAS, 2.—Victor Hugo ha aconsejado á Rochefort que se abstenga de presentarse candidato en las elecciones que se verifícarán en París los días 21 y 22 del presente mes.

PARIS, 3.—El periódico *«El Constitutio-nel»* desmiente en su número de hoy, todos los rumores relativos á modificaciones á la ley sobre la prensa.

Las noticias de Compiègne, dicen que el emperador está de perfecta salud.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40 y 45; pequeños, 26-50, 24-60, 23-80, 24-30 y 65; á plazo, 23-15, 20 y 25, fin cor. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-80 y 75.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 28-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 99-60.

Idem ídem de la 2.ª serie, publicado, 88-25 y 30; no publicado, 88-50.

Bonos del Tesoro, de 4,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 57-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 44-50, 35 y 60.

Acciones del Banco de España, publicado, 126-00; no publicado, 125-50 y 125-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70 p.

París á 8 días vista, 5-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 2 de Noviembre.—Consolidados, 93 3/8 á 1 1/2.

París, 2 de Noviembre.—3 por 100, á 71-25.—4 1/2 por 100, á 101-25.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 26 5/8.

Esciben de Valladolid á *El Imparcial* con fecha 1.º del corriente:

«Acaba de anunciarse fuego en el vecino pueblo de Simancas, y en las casas del señor Cura y contador. Salen las bombas de esta a toda prisa. Corren voces de que también se halla presa de las llamas el grandioso archivo; no garantizo la exactitud de este último, pues no se sabe con seguridad. No puedo dar más detalles en el correo de hoy.»

Sólo esto nos faltaba.

Del mismo periódico tomamos las siguientes noticias:

«Parece que volverá a Italia de ministro plenipotenciario el Sr. D. Francisco de Paula Montemayor.»

«Todo hace creer que no tendrá lugar cambio alguno en el alto personal del ministerio de Hacienda.»

«Se ha dispuesto que se remitan a Santander 1.000 fusiles de los que ha conducido a Bilbao el vapor *Turia*, con objeto de armar al batallón de voluntarios de Madrid que debe llegar a dicho puerto el 5 del actual para embarcarse con destino a la isla de Cuba.»

«Se han alistado en esta capital, para formar parte del batallón que Pamplona manda a la isla de Cuba 150 voluntarios.»

«Se indica para la subsecretaría de Hacienda al Sr. San Román, catedrático de la Universidad central.»

«Se ha recibido ayer un telegrama del general Cialdini que consideramos muy favorable para la solución de la cuestión de monarca.»

«A excitación del nuevo ministro de Hacienda, se reúne mañana la comisión que entiende en la ley de empleados.»

Leemos en *La Iberia*:

«Según nos escriben de Sigüenza, la causa allí seguida por conspiración carlista a varios individuos de aquel seminario conciliar ha sido elevada ya a plenario, pidiéndose por el fiscal la pena de nueve años de prisión mayor para el Presbítero D. Joaquín García, para D. Isidro Ternero y para el mayordomo de dicho seminario, D. Juan Manuel Floria.»

Para los Sres. Herranz, Jimenez, Peña e Izquierdo, también Presbíteros y catedráticos del seminario, cuatro años y nueve meses de prisión menor, lo mismo que a D. Miguel Galvez, profesor de canto llano, y condenados además al pago por iguales partes de la mitad de las costas y gastos del juicio, entendiéndose con respecto a Ternero e Izquierdo que, sin perjuicio, serán oídos si se presentasen o fueran habidos.»

Ha salido absuelto de la instancia el portero del seminario, sobreescribiéndose la causa respecto a otros cuatro procesados, entre ellos el hoy ya difunto Juan Ballesteros (a el Tirador de Luzaya).

Para el rector del seminario, D. Pedro Andrés de la Peña, por el delito de desacato grave a la autoridad, ha pedido el fiscal la pena de 27 meses de correccional, 50 días de multa y la sexta parte de las costas, sufriendo la prisión subsidiaria en caso de insolvencia.»

El Imparcial de anoche publica la siguiente noticia:

«*El Imparcial*, periódico español de pura raza, en nombre del honor de España, e interpretando los sentimientos y aspiraciones de la gran mayoría, mejor dicho, de la totalidad de los españoles, que recuerdan el grito de *honra* lanzado en las aguas de Cádiz, protesta de la manera más enérgica y decidida contra la elección del duque de Génova, y contra los medios que se emplean para llevarla a cabo por hombres que no interpretan fielmente los deseos del país.»

A los insensatos vivas con que ya se quiere aturdir al pueblo, aclamando rey de esta gran nación al coligado reprobado, contestamos nosotros:

«¡Fuera chiquillos! ¡Viva España con dignidad y con honra!»

Y sin unionistas.

El 26 del pasado falleció en Orios el coronel procedente de las filas carlistas D. José Baquena e Ibañez, Adalid valeroso y consecuente de la buena causa, el Sr. Baquena vivió largos años en el retiro, insensible a las promesas y excitaciones que le hicieron varias personas respetables, manifestando la firmeza inquebrantable de

sus principios en las persecuciones y destierros que por ellos sufrió.

Encomendamos a Dios el alma de tan leal soldado y cumplido español.

Un periódico liberal, *La Patria*, pone de manifiesto la tristísima condición a que se ven reducidos los pobres del asilo del Pardo.

«El alimento compuesto de judías, patatas y arroz, no está condimentado convenientemente, se varia rara vez y produce disenterias en los acogidos que, particularmente en los ancianos, ocasionan algunas bajas.»

Además parece que a dicho establecimiento se llevan y confunden con los otros asilados los que cometen alguna falta leve en esta capital, y para guardar a estos se trata con un rigor extraordinario a los que fueron a él voluntariamente, lo cual no nos parece justo; dando al asilo el carácter de un correccional más bien que el de establecimiento benéfico.

Ni se les permite salir a tomar el aire un momento los días festivos, ni se les dice *misa*; pero en cambio el lenguaje que allí se escucha a la generalidad no es el más edificante.»

En esto han venido a parar los exagerados plácemes y alabanzas que la prensa revolucionaria tributó a la creación de un establecimiento *filantrópico* donde, por testimonio nada sospechoso, se sabe que el alimento corporal daña al cuerpo, mientras se priva completamente a los infelices acogidos del espiritual.

Parece, según dice un periódico, que no se han pagado las facturas de los cupones vencidos el 6 de Octubre último, por no haber con qué. Si esto ha sucedido durante la administración del señor Ardanaz, ¿cuál será la suerte de los acreedores con la del Sr. Figuerola?

La Gaceta publica la escritura de constitución de la compañía para establecer el Banco territorial de España. Constituyen esta compañía en Madrid, M. José Millenet, a nombre de M. Fornerod, gobernador del Crédito territorial suizo, y los marqueses de Remisa y de Valderas, el conde de Bártk, los diputados D. Manuel Baeza, D. Cristino Martos y D. Ezequiel Illan y Pelaez.

Las fuerzas que se acumulan en este distrito, según *El Correo militar*, son las siguientes:

«Regimiento de San Quintín, dos batallones; id. de Cantabria, dos id.; primero y segundo de ingenieros, cuatro id.; tercero de artillería a pie, dos id.; diez batallones de cazadores; décimo cuarto tercio de la Guardia civil, dos id.; primer regimiento montado de artillería, cuarto de id.; segundo de montaña; regimiento de coraceros Rey y Reina, id. de carabineros de Calatrava, id. de lanceros de Villavieja, id. de husares de Pavía, un escuadrón de Guardia civil, Total, 22 batallones, 21 escuadrones y 72 piezas de artillería.»

La Política publicó anoche en su última hora las siguientes noticias:

«Los noticieros han extendido esta tarde el rumor de haber desaparecido de Madrid D. Juan Bautista Topete, dejando escrita una carta al general Prim, en que le dice que no puede continuar en el ministerio.»

Atribuyese esta súbita y sorprendente desaparición, según los malignos comentaristas, a que el general Prim ha dado entrada en el Gabinete, sin consultar a Topete, a un distinguido orador con quien aquel se declaró no ha mucho incompatible.

Añádese que el presidente del Consejo se halla tan afectado por semejante suceso, que habla de abandonar el poder si Topete no vuelve a su lado.

Excusado es decir que todo esto es una pura invención de algún desocupado.

El Sr. Topete se halla muy cerca de Madrid, en la quinta de la Concepción, donde ha ido a pasar algunas horas con su hermano; pero mañana volverá a Madrid y lo veremos de nuevo sentado en el banco azul.

La unión liberal se ha reunido esta tarde en uno de los salones del Congreso para acordar la conducta que debe seguir en las nuevas circunstancias creadas por la formación del ministerio homogéneo, Prim-Martos-Topete.

Unánimemente se ha acordado prestar al nuevo gabinete el mismo apoyo que la unión liberal venia prestando al anterior en todo aquello que sea conforme a los principios consignados en la Constitución, en torno de la cual mantendrá desplegada su bandera el partido unionista.

Para representarlo en los casos urgentes y convocarlo cuando sea necesario se ha nombrado una comisión directiva compuesta de los señores Ríos Rosas, Santa Cruz, Posada Herrera, Vega Armijo y Ufioa.»

La noticia de la dimisión del Sr. Topete, a pesar de presentarla desprovista de fundamento *La Política*, inspira a *La Epoca* estos alarmantes sueltos:

«Apenas hemos salido de una crisis ministerial, y está iniciada otra mucho más grave por su significación e importancia. Después de las palabras del presidente del Consejo anunciando sus esfuerzos para disuadir al Sr. Topete de que se retirara, hemos oído que la resolución del ministro de Marina es irrevocable, que ha despedido el coche, y hoy se halla en la colonia de la Concepción después de haber enviado su dimisión.»

No necesitamos encarecer la gravedad de este suceso, sobre todo después de la solemne declaración del general Prim, de que no permanecería en el poder si su compañero el Sr. Topete insistía en volver a la vida privada.

«Después del decreto leído a las Cortes no admitiendo la dimisión del Sr. Topete, por haberla fundado en razones que mas que políticas eran personales y de pura delicadeza; después de las palabras pronunciadas por el señor presidente del Consejo, ha sido inmensa la sensación producida por la noticia de que el Sr. Topete había manifestado la resolución irrevocable de retirarse, habiéndolo dicho así anoche por escrito y esta mañana por conducto de su hermano, que fue a ver al señor marqués de los Castillejos. El Sr. Topete no se retira para hacer causa común con la unión liberal, pues anuncia que como diputado apoyará al Gobierno mientras la Constitución sea respetada; pero no estando conforme con la solución monárquica, no cree de oportuno permanecer en el Gabinete.»

Se ha hablado de que le recomendaría el señor Moret; pero faltando una representación tan preeminente del movimiento revolucionario, ¿cuál será la resolución del presidente del Consejo? ¿Cuál la del regente, a quien se coloca en una situación difícilísima? Esto preocupaba a los hombres mas influyentes de la situación; esto preocupaba a los diputados; esto llevará la zozobra a todos los ánimos, aun a los que están mas prevenidos contra el actual óden de cosas, y les hará exclamar hoy con mas razón que en 1843 y que en 1868: ¡Dios salve a este infortunado país!»

Lo que fuere sonará.

Noticias tomadas de *La Correspondencia*:

«En la reunión de los diputados unionistas celebrada esta tarde, los Sres. Ríos, Posada, Eluayen y demás que han tomado parte en la discusión, han estado conformes en la necesidad de que la conducta de la unión liberal sea tan atinada y discreta que no dé el menor motivo para que le atribuyan el propósito de buscar un rompimiento que hoy más que nunca debe evitar la unión liberal.»

Hasta tal punto domina esta idea, que a las quejas formuladas por algunos diputados respecto a pequeños agravios en provincias con relación a ayuntamientos y funcionarios, se ha aconsejado que aun en esto deben disimular las quejas o amoniarlas, y no presentar dimisiones de los puestos públicos por ser cosa convenida así con el general Prim.

«Hoy se había asegurado que D. Juan Topete había dado su cargo y daba cierta fuerza a este rumor el no verle en las Cortes; pero aunque con efecto presentó la dimisión, las palabras del presidente del Consejo han demostrado que el ministro de Marina continúa en su puesto.»

«A última hora se ha dicho que a pesar del decreto no admitiendo la dimisión del Sr. Topete, este insiste en su dimisión.»

No sabemos si este nuevo rumor se refiere a la gestión hecha esta mañana por el Sr. Topete para que se le admitiera la dimisión que tenia presentada, o será nueva insistencia. De todos modos, los amigos del Gobierno creen que al fin cederá y continuará en el ministerio.

La suspensión de las sesiones hace prorumpir a *La Epoca* en esta exclamación:

«Un mes ha transcurrido desde que se reanudarón las sesiones de las Cortes, y por dos veces ha habido que suspenderlas por falta de asuntos de que tratar.»

Es un espectáculo lamentable para el prestigio de la Asamblea Constituyente.»

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos fecha 1.º del corriente, admitiendo las dimisiones presentadas por D. Manuel Silvela del cargo de ministro de Estado, y por D. Constantino Ardanaz del de ministro de Hacienda; no admitiendo la dimisión presentada por D. Juan Bautista Topete del cargo de ministro de Marina; nombrando ministro de Estado a D. Cristino Martos, y de Hacienda a D. Laureano Figuerola.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 31 de Octubre, se concede la gran cruz del Mérito militar al brigadier D. Agustín de Búrrios, por el mérito contraído combatiendo la insurrección republicana en Alcaira y Valencia.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 29 de Octubre último, se organiza el personal del cuerpo de comunicaciones, dividiéndolo en dos clases; primera personal facultativa de telégrafos, y segunda, personal administrativa de comunicaciones.

El *Diario oficial* publica además lo siguiente:

«S. A. el regente del reino se ha servido disponer en 31 de Octubre último que por el ministerio de la Guerra se hagan al de Estado las siguientes significaciones:

Para la gran cruz de Carlos III, en recompensa de los extraordinarios servicios que han prestado durante las insurrecciones carlista y republicana, a los

Tenientes generales.

D. Antonio del Rey y Caballero, capitán general de Granada.

D. Ramon Gomez Pulido, capitán general de Castilla la Vieja.

Mariscales de campo.

D. Eugenio de Gaminde y Lafont, capitán general de Cataluña.

D. José Sanchez Bregua, subsecretario del ministerio de la Guerra.

Para la gran cruz de Isabel la Católica a los

Mariscales de campo.

D. Cándido Peltain, capitán general de Galicia.

D. Pedro Caro, gobernador militar de Cádiz.

Brigadieres.

D. José Vidal e Iglesias, gobernador militar de Ciudad-Real.

D. Francisco Izquierdo y Guierrez, gobernador militar de Toledo.

Y a D. Serapio de Pedro, comandante general de artillería del distrito militar de Aragón, por los servicios extraordinarios que prestó en los sucesos ocurridos en Zaragoza en los días 7 y 8 de dicho mes de Octubre.

NOTICIAS GENERALES.

Si algun Prelado español ó alguna otra persona que vaya a Roma con motivo del próximo Concilio, quieren utilizar los servicios de un sacerdote que sabe el italiano, ha estado largos años en aquella capital siguiendo su carrera eclesiástica, y conoce perfectamente la Ciudad Santa, pueden dirigirse al señor administrador de este periódico, que dará razón. El sacerdote que ofrece sus servicios es un escritor católico, tiene el encargo de hacer unos estudios acerca del Concilio ecuménico que han de publicarse; y, obligado por desgracia del momento, se agregaría con gusto a una persona que le pagase solo el viaje, en cambio de acompañarle en Roma y prestarle constantemente los servicios que allí se le ofrecieran.

Por el ministerio de Fomento se ha pedido informe a la Academia de San Fernando sobre la conveniencia de adquirir para el Museo

nacional el cuadro «El llanto de la huérfana» de Hispaleto.

Se ha dado principio en esta capital a la recaudación del segundo trimestre de las contribuciones del actual año económico.

En la junta de alcaldes celebrada anoche, se acordó establecer como penalidad contra los introductores de reses muertas fuera del matadero público, el pago del derecho de degüello y la multa del pago de ese derecho, concediéndose al dependiente del municipio que haga la aprehensión una tercera parte del importe de la multa.

Por el ministerio de Fomento se ha nombrado una comisión de cuatro individuos del cuerpo de ingenieros de montes para que active la traslación e instalación de la escuela del ramo a la casa de oficios del Escorial.

Se calcula que las pérdidas ocasionadas con motivo del incendio del convento de San Esteban de Valladolid, del que oportunamente hablamos, ascenderán a más de millón y medio de reales.

Parece se ha acordado corran a cargo de los fondos municipales los gastos de reparación de la torre del reloj de la Puerta del Sol, como asimismo el coste que origine el alumbrado de las esferas.

Se ha concedido un mes de prórroga para llevar a cabo el proyecto de un ferro-carril urbano en esta capital, movido por fuerza animal.

En la casa de socorro del cuarto distrito, situada en la Carrera de San Francisco, número 17, se administró la vacuna a los niños pobres de su demarcación el martes 2 del próximo Noviembre, y los siguientes a las dos de la tarde.

Según dice un diario ministerial, en el ministerio de la Gobernación existe el proyecto de uniformar a todos los individuos del cuerpo de orden público de España. El uniforme parece se compondrá de pantalón y americana azul con boton dorado, gorra-kepis y capota azul con embozo encarnado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Valentin, mártir y los innumerables mártires de Zaragoza.

SANTO DE MAÑANA. San Carlos Borromeo. Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Maria, donde continúa la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Almodena, costead por su hermandad del Santo Rosario, en memoria del feliz hallazgo de esta Señora en el muro de la Cuesta de la Vega el año 1083. A las diez habrá misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. José Vigier.

En San Ginés, San Isidro, San Pedro y en San Andrés habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

Continúan celebrándose las novenas de Animas, y predicarán: en las Calatravas, D. Patricio Páramo, en San Ignacio, D. José Venzano; en Santiago, el Sr. Vigier; en San Pedro, don Emilio Santa María; en San Antonio del Prado, D. Luis Figuerola; en San Andrés, el Padre Montalban; en San Luis, D. Clemente Cortez; en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande; en el colegio de Loreto, D. Jaime Cardona; en San Luis, D. Antonio Sanchez Barrios, y en el Carmen Calzado, D. Juan García Rodriguez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de San Carlos Borromeo, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de los Santos Vidal y Agrisolia, mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

CAPSULAS VEGETALES DE MATICO

GRIMAULT Y C^{IA} FARMACEUTICOS EN PARIS

Estas capsulas con cubierta de gluten contienen el bismuto de copalba asociado con las capsulas Matico, y constituyen un remedio infalible contra la gotorra. Obren sin causar el estomago y no provocan nunca los erupios y las nauseas que ocasionan las capsulas ordinarias.

Las personas que prefieren emplear remedios externos para el tratamiento de esta enfermedad hallaran en la Inyección de Matico de Grimault y compañía un liquido que contiene totalmente los principios activos de esta planta, y cuya eficacia es superior a los medicamentos más recomendados contra la gotorra. Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía.—Precio, 22 rs.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell hermanos, Simón, Ulzurru, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra. (A.)

IMPORTANTE PARA LOS MEDICOS Y FARMACEUTICOS.

ANCELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA, farmacéuticos sucesores.

Marca de fábrica.

Tela vegetatoria, acción eficaz y pronta. —Papel epistático para cauterios, etc., etc. —Espiradrapo revulsivo de Tapsia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton. —Papel químico, espiradrapos en general. (A.—2,957.)

NUEVO VENDAJE ligero con regulador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 16 medallas. Paris, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A 2950.)

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio a francos el frasco en Paris. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia WANN, 42, r. Castiglione, Paris.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

LA COMERCIAL.

Barguillo, 28, bajo, derecha.

Compra Banco de Economías, pagando más los títulos color de rosa, cedulas de la Nacional, Crédito Comercial, Obligaciones de la Peninsular y pólizas de otras compañías que convenga. (Núm. 736.—8 G.)

IMPORTANTE A LOS PROFESORES.

Se necesita para uno de los Colegios más acreditados de Europa un profesor de Física y Matemáticas superiores. Será preferido un sacerdote. Darán razón en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. (5 G.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, Paris. Precio en España: Inyección 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid: casa de los Ss. Borrell hermanos; Escobar; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Serdo sirve los pedidos.

LA COMERCIAL.

Barguillo, 28, bajo, derecha.

Compra Banco de Economías, pagando más los títulos color de rosa, cedulas de la Nacional, Crédito Comercial, Obligaciones de la Peninsular y pólizas de otras compañías que convenga. (Núm. 736.—8 G.)

IMPORTANTE A LOS PROFESORES.

Se necesita para uno de los Colegios más acreditados de Europa un profesor de Física y Matemáticas superiores. Será preferido un sacerdote. Darán razón en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. (5 G.)

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. MARQUE DE FABRIQUE AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura, es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es a mayor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» BOCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c. 200 grs. 3 » 400 grs. 3 »

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a R. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello QUEVENNE y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

VERDADEROS GRANOS SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En Paris, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas pillosas, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tómase ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En Madrid y en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 462 páginas y se venden a 6 reales en Madrid y en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.